

Por fin, el año de 424, se reunió en Gela un congreso de las ciudades en lucha y se celebró la paz, gracias, sobre todo, á la influencia de Hermócrates. Eurymedon tuvo que acomodarse á este arreglo, y regresó á Atenas en donde fué mal acogido. Despues de su retirada empezaron los disturbios suscitados probablemente por Siracusa, contra los jonios, especialmente en Leontini, en donde el partido oligarca, expulsó al *demos* (al pueblo), desmanteló la ciudad, y se refugió en Siracusa; á poco algunos miembros de los dos partidos volvieron á Leontini y allí se fortificaron contra los ataques incesantes de Siracusa, mientras sus hermanos proscritos pedían auxilio á Atenas. Estalló entonces la guerra entre Selinonte y Eggesta, antigua aliada de Atenas á quien pidió auxilio. Los atenienses, que no tenían en aquellos momentos ninguna gran empresa entre manos, enviaron á algunos comisionados á tomar informes en la isla. Los eggestinos valiéndose de una superchería increíble hicieron creer á los atenienses en su riqueza y en la poderosa ayuda que prestarían á la expedición, y gracias á la influencia popular de Alkibiádes, obtuvieron, á pesar de la sabia oposicion de Nikias, que esta vez seguía las huellas de Perikles que se decretase una expedicion contra Siracusa.

La expedicion había marchado en medio de un gran aparato y apenas había llegado á Sicilia, cuando Alkibiádes, autor principal del plan de operaciones, fué llamado á Atenas para ser juzgado como impío. Alkibiádes huyó, y lleno de rencor contra sus compatriotas se refugió en Esparta, determinando á sus habitantes á enviar auxilios á Siracusa y á invadir el Atica. —La lentitud y torpeza de Nikias permitió á los siracusanos penetrar en la isla, conociendo entonces el peligro de su situación pidió Nikias refuerzos á Atenas. —Demósthene fué enviado; ya no era tiempo; despues de una serie de desastres en el

mar y en tierra los atenienses intentaron en vano la retirada; destruida completamente la flota y hechos prisioneros los ejércitos que intentaban huir atravesando la isla, Nikias y Demósthene fueron ejecutados. (413).

Cuando Atenas recibió la noticia del desastre de Sicilia, al que nadie quería dar crédito, su situación era ya bien crítica á consecuencia de la invasion del Atica y de la ocupacion de Dekeleia, que hacia permanentemente la estancia de los lacedemonios en los campos atenienses é interceptaba los víveres que venían por tierra de Eubea, que desde entonces tuvieron que venir por mar á mucho mayor costo. Atenas era en consecuencia un verdadero campamento militar con el enemigo perpetuamente cercano. La catástrofe de Sicilia hizo tal impresion en la Grecia entera, y hasta en la Persia, que dándose por concluido el imperio de Atenas, tanto los griegos como el gran rey trataron de repartirse sus despojos. Alkibiádes, que admiraba á los espartanos por la extraordinaria facilidad con que adoptó sus austeras costumbres, dió á sus huéspedes el consejo de ocupar á Quhios, consiguiendo él personalmente la rebelion de la mayor parte de la isla. Los sátrapas del gran rey, Farnabazos que gobernaba las provincias cercanas al Helesponto, y Tisafernes las marítimas, empiezan entonces á hacer papel aliándose á los griegos, subvencionándolos frecuentemente y tratando de recobrar el terreno perdido en los tiempos de la grandeza de Atenas. Los peloponesios concluyeron con el último un vergonzoso tratado que cedía al persa el dominio del Asia jónica, de las islas y hasta de una parte de la Grecia en cambio de ventajas pecunarias. Este tratado, fué modificado sucesivamente. Entrétanto la fuerza vital de la democracia ateniense realizaba verdaderos prodigios gracias á los cuales se pudo conservar una respetable posicion en Sámos y recuperar á Lésbos.

Alkibiádes ya enemistado á muerte con los espartanos y tratando de ganar á Tisafernes, á quien había aconsejado que mantuviese á los dos partidos en tal estado que ninguno pudiese triunfar, y ambos se arruinasen; deseando volver á Atenas se sirvió de las *heterias* ó sociedades secretas de la oligarquía; los conspiradores acabaron por amedrentar al pueblo, á quien prometían con un cambio de gobierno la decidida proteccion del gran rey contra Esparta.

Por fin, la revolucion oligárquica se consumó, encargándose cuatrocientos individuos del poder, y éstos manifestaron tan descaradas tendencias á procurar el triunfo de Esparta, que se necesitó toda la entereza del pueblo para impedir la consecucion de estos fines siniestros. Los disturbios entre los oligarcas y los trabajos de Alkibiádes, que hizo imposible, con hábil perspicacia, su arreglo con un gobierno, de cuya inestabilidad estaba convencido, produjeron una reaccion en favor de la democracia, á cuyo frente se pusieron Alkibiádes y los soldados y la flota atenienses de Sámos. Coincidió con este período crítico la rebelion de Eubea, que causó profundo terror en Atenas, y que provocó la destrucción completa de la oligarquía y la vuelta al régimen democrático. Poco despues, á pesar de las defecciones de sus aliados como Abydos y Byzancion á pesar de la decidida proteccion de Tisafernes á los del Peloponeso, que toda la diplomacia de Alkibiádes no había podido conjurar, pudieron las escuadras atenienses hallarse en aptitud de recobrar su imperio, hasta el grado de ganar en Kyzikos una victoria espléndida en que toda la flota espartana cayó en poder de Alkibiádes (410). Los espartanos hicieron proposiciones de paz que Atenas rechazó con justicia. El vencedor de Kyzikos prosiguió sus brillantes operaciones, y volvió en seguida á su patria que le preparaba una brillante ovacion.

Por entonces llegó al Asia Menor Kiros,

el jóven, hijo de Darios II, (Noto), y, como convenía á sus ambiciosos proyectos, protegió con todo su poder á los lacedemonios, y trabó estrecha relacion con su general Lysándros, digno de luchar con Alkibiádes por su habilidad, su energía y su inmoralidad.

El aventurero ateniense que por satisfacer en Kyme sus instintos rapaces, fué causa de un desastre en la flota que le estaba encomendada, fué desterrado de nuevo y diez generales le sucedieron. Lysándros fué á su vez relevado por el virtuoso Kallikrátidas, que á pesar de sus esfuerzos, y á punto ya de obtener un éxito completo, fué vencido y muerto en el sangriento combate naval de las Arginusas. Por una funesta circunstancia, un millar de los marineros atenienses cuyos cadáveres regaban las olas, no pudieron ser recogidos por los generales, lo que produjo tan profunda exaltacion en el ánimo supersticioso del pueblo de Atenas, que á pesar del inmenso servicio que acababan de prestar á su patria, y á pesar de la oposicion de Sókrate, la constitucion fué violada y los reos pagaron con la vida su involuntaria falta. Así se privó Atenas de sus últimos buenos generales, circunstancia que unida á la virtud y á los sentimientos profundamente panhelénicos de Kallikrátidas, demuestran que al bien de la misma Atenas habría convenido el triunfo del almirante espartano en las Arginusas. Al año siguiente la flota torpemente dirigida á pesar de los consejos del proscrito Alkibiádes, es sorprendida y destruida totalmente por Lysándros en Egos-Pótamos en el Helesponto. El almirante espartano se dirigió en seguida sobre Athenas, que le opuso la más resuelta resistencia, hasta que en el extremo de la miseria y del hambre consintió en la paz; los desterrados penetraron en la ciudad con Lysándros, los grandes muros fueron destruidos, desmantelado Peireus y secuestrados los restos de la flota. Lysándros en el apogeo de

su inmenso prestigio en la Grecia entera, impuso á los vencidos una oligarquía de treinta personas, que apoyadas en los soldados extranjeros abrieron una era de espantosa tiranía. Los proscritos de Atenas encontraron en diversas ciudades, sobre todo en Tébas, una generosa acogida, que respondía al sentimiento de hostilidad hacia Esparta, que despues de la guerra se había despertado vivamente. Esos proscritos pudieron al fin, bajo la direccion de Thrasybulos, atacar á los oligarcas que de treinta se reducían á diez; el disentiimiento entre Lysándros y Pausánias, cada uno de los cuales condujo un ejército espartano al Ática y la opinion de Pausánias, favorable á los proscritos, triunfaron por fin en Esparta. Thrasybulos y sus amigos volvieron solemnemente á Atenas, y ahí proclamaron una amnistía general. Quedó así restablecida la democracia (403). Las leyes de la ciudad sufrieron una revision y fueron publicadas en un cuerpo jurídico, sirviéndose del nuevo y más completo alfabeto jónico. Esta época memorable de la restauracion de la libertad ha pasado á la historia con el nombre de arcontado de Eukleides. Por este mismo tiempo perecía Alkibiádes en Asia, sacrificado por Farnabazos al resentimiento de los lacedemonios, y de Kiros, el jóven, cuyos proyectos de rebelion conocía el hábil ateniense, que estuvo á punto de rebelarlos á la Corte de Susa.

PERSIA.—Á Jerjes asesinado en 465 por el eunuco Aspamitres y el capitán de guardia Artabanos, sucedió su hijo Artakshathra, (Artajerjes Longimano), que despues de vencer á su hermano Hystaspes (462) tuvo que sofocar la rebelion de Egipto.—Este país se había sublevado con Inaros y otros reyes del Delta, y ayudados por la flota ateniense arrojaron á los persas, exceptuando la guarnicion del muro blanco. Megabyzos, enviado por el Gran Rey, venció á los egipcios y á los griegos, capturó una flota ateniense de cincuenta velas, (455), y

crucificó á Inaros. El hijo de éste, Thamyras, heredó el reino; solo el Egipcio Amyrtaeos, uno de los rebeldes se refugió en los pantanos de la costa, antiguo asilo de los saitas y continuó la resistencia. Á estos sucesos siguieron las brillantes expediciones de Kimon, despues de cuya muerte se concluyó el tratado de paz con Athénas de que hemos hecho mencion, y en virtud del cual conservaban su libertad los griegos de Asia y las flotas persas no podían navegar en todo el mar comprendido entre las islas Khelidonias, (E. de la Syria), y las rocas Kyaneas (entrada del Ponto Euxino).—443.

Los imperios orientales no viven sino con la condicion de estar siempre en guerra y victoriosos, (Maspero). A la paz con Grecia sucedieron constantes rebeliones de los sátrapas hasta la muerte de Artajerjes, (425), su hijo legítimo Jerjes II reinó cuarenta y cinco dias y fué asesinado por su hermano Sekudianos: éste fué á su vez destronado por su hermano Okhos que subió al trono con el nombre Darios. A fuerza de oro venció á los sátrapas rebeldes del Asia menor, y el hijo de uno de estos rebeldes, Amorges, resistió en Karia hasta 412 los ataques de Tissabernes sátrapa de Syria. Esta fué la época en que este sátrapa y Farnabazos, sátrapa de Mysia, aprovechando el descabro de los atenienses de Sicilia volvieron á mezclar el nombre del Gran Rey en los negocios griegos. Darios tenía dos hijos Arsakes y Kyros hijo de Parysátis. Ya hemos visto á este jóven ambicioso influir de un modo decisivo desde su gobierno del Asia menor en la victoria de Esparta, cuya alianza era la que convenía á sus audaces intentos por ser Atenas una potencia marítima y necesitar él ejércitos de tierra. Despues de la coronacion de su hermano Arsakes que tomó el nombre de Artakhashathra, (Artajerjes), y á quien quiso asesinar, Kyros, salvado de la muerte por su madre, volvió al Asia menor, alistó trece mil mercenarios griegos,

y cien mil indígenas, partió de Sárdes, atravesó el Asia menor, la Siria del N., la Mesopotamia encontró al ejército de su hermano en Kunaxa y se hizo matar en la batalla; quizá este jóven activo y amigo de la civilizaci6n griega hubiera sacado á la Persia de su estado decadente. Diez mil de los griegos que acompañaban á Kiros, emprendieron despues de la derrota, su retirada al traves del imperio, por la Asyria y la Armenia hasta el Ponto Euxino. Esta atrevida marcha, impunemente ejecutada, reveló la profunda debilidad de aquel imperio que se moría. Xenofonte ha contado en su *Anabasis*, modelo de narracion clara é interesante, los detalles de la expedicion de Kyros en que tomó parte, y de la retirada de los diez mil (401-400).

HEGEMONIA DE ESPARTA.—El lamentable estado de Atenas durante la tiranía de los treinta, es una muestra del de las ciudades que cayeron bajo el dominio de Esparta. Lysándros fundó en todas ellas pequeños consejos oligárquicos gobernados por un *harmosta* espartano, y el yugo fué muy pronto intolerable y de un carácter contrario al que Atenas había impuesto á los tributarios ó aliados en tiempo de su supremacía: las quejas eran ahora de otra naturaleza; mientras Atenas castigaba á sus propios generales cuando abusaban del mando en las ciudades del imperio, en Esparta estos abusos, que fueron crímenes atroces frecuentemente, eran tolerados con descaro. La derrota del jóven Kyros, instigado secretamente por Esparta, aseguraba á esta la enemistad de la corte de Susa y esto fué causa del envío de un ejército al Asia al mando de Thimbron primero y de Derkyllidas despues, y que reunido á los diez mil que estaban ya de vuelta en el Asia menor emprendieron una campaña contra los sátrapas con muy buen éxito. Lysándros que á pesar de su desprecio profundo por el dinero, gustaba de corromper con él á los demás había concebido, entretanto, el proyecto de hacerse rey en

Esparta. A la muerte de Agis, polijó una especie de revolucion en virtud de la que fué declarado incapaz de suceder á Agis, Leotyquydes, porque no era hijo del rey muerto, convencida como estaba la viuda de adulterio. El contrahecho Agesilas, en quien el audaz aventurero creía forjar un instrumento, fué nombrado rey y enviado al Asia en compañía de Lysándros. Este comprendió pronto que Agesilas era un hombre superior y que se había suscitado en él un temible rival; humillado y degradado, Lysándros fué á combatir oscuramente al Helesponto, mientras Agesilas obtenía brillantes triunfos sobre Tisaphernes, que por esa época fué ejecutado de orden del Gran Rey.

Entre tanto, Konon, el único que había salvado algunas barcas atenienses en Egos-Pótamos, se ponía al frente de una escuadra persa, sublevaba á Ródas y unido al sátrapa Farnabazos, infligía al almirante espartano Peisándros la sangrienta derrota de Knidos, que, puede decirse, acabó con la supremacía marítima de Esparta (384 ántes de J. C.)

En Grecia, la supremacía espartana cada vez más odiosa, acabó por provocar serios conflictos, que el oro de los persas contribuyó en buena parte á determinar. Estalló por fin la guerra entre Tébas y Esparta. Lysándros y Pausánias fueron enviados sobre los tebanos, que habían solicitado con buen éxito la ayuda de Atenas. Lysándros atacó á Haliártos y pereció en el asalto; cuando llegó Pausánias, el cadáver del héroe espartano le fué entregado con la condicion de evacuar la Beocia. Así lo verificó; sus compatriotas espantados con la muerte de Lysándros, sentenciaron á muerte á Pausánias, y dieron el cetro á su hijo Agesilópolis. Pausánias pasó el resto de su vida refugiado en un santuario de Tegeia. Los espartanos llamaron entonces á Agesilas, que dejó á su pesar el Asia, acompañado de los griegos asiáticos que amaban en él su gene-